

### Documento 33

[*Anales de Ed-Dehebi*]

Abou Soleiman-Aïou, hijo de El-Hakem, hijo de Abd-Allah, hijo de Meka-Bitro [Pedro], hijo de Ilian, era de origen godo. Estudió con Baki-ibn-Mokhelled y aprovechó mucho las lecciones de su maestro. Estando en Iraq, cultivó la ciencia de las tradiciones bajo el cadí Isamil-in-Ishac. Como juriconsulto, siguió su propio juicio, sin adoptar ciegamente las opiniones de los antiguos legisladores. Formó a muchos alumnos. La nobleza de su nacimiento igualaba su saber, pues tuvo por abuelo a este Ilian que hizo entrar el islamismo en España. Murió en el año 326 [8 de noviembre de 937 – 28 de octubre de 940].<sup>49</sup>

Parte genealógica de los *Anales de Ed-Dehebi*, citados por el Baron de Slane en la traducción de *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale* de Ibn Khaldoun, tomo 1, Paris, 1978, p. 346. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

### Documento 34

[Luis de Mármol y Carvajal: *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*]

Luis de Mármol y Carvajal (1520-1600), militar y escritor español. Aprovechó los ocho años que estuvo preso en Argel para redactar su obra *Descripción general de África*. La parte correspondiente a la invasión de los árabes está basada en la *Crónica del moro Rasis*.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> La inspección de los nombres que componen esta genealogía nos hace saber que Julián y su hijo Pedro habían sido cristianos y que uno de sus nietos se convertirá al islamismo y tomó el nombre de Abd-Allah. Se ve también que la familia de Julián había continuado, durante dos siglos, gozando de una muy alta consideración entre los musulmanes. [Nota del Baron de Slane].

<sup>50</sup> Nos hemos permitido actualizar la ortografía de esta cita de Luis de Mármol y Carvajal para simplificar la lectura, sin que con ello se pierda nada del texto original.

Hacia trescientos años que los godos eran señores de España, habiendo echado de ella a los romanos, y cuando este alárabe [Muza] extendió su imperio en la occidental parte de África, don Rodrigo era universal señor y rey de toda ella, como la ciñen el mar Mediterráneo, el Hercúleo, y el Océano, y el Septentrional, y los montes Pirineos: y de toda la provincia de Narbona que ahora llaman Galia Gótica, hasta el río Ródano. El cual tenía en guarda y defensa de los lugares de África un valiente caballero del linaje de los visigodos, llamado Julián, que algunos dicen que fue conde de Ceuta, otros de Espartinas: y en un antiguo libro de mano intitulado libro de los reyes, escrito en pergamino, que vimos en Toledo, dice que este don Julián era sobrino del rey don Rodrigo, y que era hombre valeroso, y de muchas riquezas en España y en África: el cual dicen nuestros antiguos escritores, que tenía una hija llamada Caba [...]

El conde pues como fuese sagaz y de mucho valor, disimulando la injuria [hecha contra su hija] algunos días, tomó por ocasión la guerra de los alárabes en África, y pidió al rey le diese licencia para ir a poner cobro en aquellas ciudades que estaban a su cargo, el cual se la concedió entendiendo que con su presencia se resistiría mejor el ímpetu de los furiosos enemigos: y embarcándose con su mujer, y con todo su mueble y cosas ricas, se fue a la ciudad de Ceuta. No mucho después, fingiendo que la condesa estaba mala, envió suplicar al rey que diese licencia a la Caba [...]

Habiendo pues cobrado esta prenda [su hija], hizo saber Julián a Muza la justa causa de ira que contra el rey don Rodrigo tenía, ofreciéndose, que si le favorecía contra él, no solamente entregaría a los alárabes los lugares de África, más si pasaban en España, haría que fuesen señores de toda ella. Muza dio parte del negocio al Gualid su señor, el cual como hombre enemigo de la cosa incierta, puso gran dificultad en él, estimando, como era razón estimar las fuerzas de los godos: y dando enteramente crédito al conde, que era enemigo, y contrario a su religión, respondió, que para experimentar la fe del conde se le diese alguna poca gente, y que si el negocio sucediese bien, después podría proseguir la empresa con mayor fuerza.

El conde se apresuraba mucho, y facilitaba su negocio, diciendo que daría la entrada a los alárabes segura en España, porque había mucha

gente noble que aborrecían al rey don Rodrigo, especialmente los hijos del rey Vitiza, a quien pertenecía el reino, y otros muchos que tenía agraviados: y que con estos y con la gente de su valía (que era mucha) serían muy favorecidos los alárabes. Decía más que no había que temer ya la caballería de los godos, los cuales ejercitados en vicios y deleites, con tal larga paz habían perdido la furia militar con que habían establecido tan grande imperio: que la gente de toda España estaba desarmada, las ciudades, villas, y castillos tenían muros por el suelo: y que no habría quien se opusiese a los belicosos alárabes, especialmente llevándole a él por guía, que tenía la mayor parte de la gente de guerra a su devoción.

Más aunque Muza entendía que el conde le decía claramente la verdad de lo que en esto había, no osando pasar del mandato del califa, mandó a Taric, que con solos ciento de a caballo y cuatrocientos peones pasase a ver lo que el conde decía: con los cuales se embarcó el conde en cuatro naos y vino a la Isla de Algeciras el Hadara (que quiere decir Isla Verde) que está en el paraje de Ceuta y de Alcázar. Allí juntó el conde todos sus amigos y parientes, [...] Los cuales movidos de las razones del conde, le ofrecieron que cuando fuese tiempo le ayudarían con todo su poder: y con esta determinación se fueron cada uno a su casa. [...]

Pues queriendo el conde declarar la guerra, y comenzar a encaminar a los alárabes, con los más navíos y gente que pudo juntar, fue a la Isla de Cádiz, y poniendo la ciudad a fuego y a sangre cautivó mucha gente, y discurriendo por los lugares de aquella como hay buen puerto para los navíos, fue a la ciudad de Melaria, que ahora llaman Algeciras, y de allí a Tarifa ciudad de la Bética ulterior. Siendo divulgada su venida en España, los amigos y deudos del conde juntaron la más gente que pudieron, y fingiendo que iban echar a los alárabes de la tierra, se juntaron con ellos, y destruyeron gran parte de Andalucía. Lo cual sabido por el rey don Rodrigo, con la mayor presteza que pudo juntó sus gentes, y envió a su sobrino Íñigo Sánchez contra ellos: que era uno de los mejores caballeros que en aquel tiempo se hallaba: el cual los acometió desdichadamente, y al fin él y todos los que llevaba consigo fueron muertos peleando.

De esta muerte hizo grandísimo sentimiento el viejo rey don Rodrigo, porque tenía aquel sobrino para su heredero: y los alárabes

habiéndoles venido mucha gente de África, a la fama de la victoria, hicieron grandes daños en la tierra: y sabiendo que el rey don Rodrigo juntaba sus gentes para venir contra ellos en persona, con grandes despojos, y mucho número de cristianos cautivos, se retiraron a Gibraltar, y a Algeciras el Hadra, y a Tarifa que los antiguos llamaron Carteya. Entrada de los alárabes en España, que los escritores suyos llaman Gazuat el Yndilus, que quiere decir la victoria de Andalucía (según dice Aben Taric, y Adbul Malic, y otros) no fue a los setecientos doce años de Cristo, sino a los setecientos dos, que fueron noventa y dos de la Hégira [29 de octubre de 710 - 18 de octubre de 711]. [...]

Habiendo pues juntado el rey don Rodrigo sus gentes, aunque ya era viejo, quiso ir por su persona contra los alárabes, y habiendo mandado venir todos los prelados y ricos hombres del reino a Toledo, sin esperar que llegase la gente que había de venir de las montañas, y de ultra puertos, partió con mucha presteza a la ciudad de Sevilla, dejando mandado que así como fuesen llegando las otras gentes le siguiesen: y teniendo ya junto un poderoso ejército en Sevilla, siendo avisado que Muza aparejaba grandísimo poder para juntarse con Taric, y que la vanguardia de los alárabes había llegado a Jerez (que hoy llaman de la Frontera, o según algunos Sadoina) llevando su ejército más de cien mil hombres se fue para ellos. Estos ejércitos se vinieron a juntar en el río Guadalete; y estando los alárabes a la parte de Tarifa, y los cristianos a la de Sevilla junto a unas lagunas de sal (como dice Abdul Malic) se comenzó la pelea sobre el pasar del río domingo a dos días de la luna de septiembre de aquel año [20 de septiembre de 711], la cual duró con derramamiento de sangre ocho días continuos sin reconocer la victoria.

Estaba muy trabajada España, porque había dos años que las gentes padecían hambre, y pestilencia, y demás de esto no estaban ejercitadas en las armas, a causa de que en ciento y cuarenta años no había visto guerra, y estando casi todos los hombres desarmados, con más ánimos que fuerzas peleaban con los belicosos enemigos, y al octavo día de la batalla, que fue a nueve de la luna de septiembre [27 de septiembre de 711], habiendo estado la noche antes Sisisberto, y Ebasio, hijos del rey Vitiza con Taric (el cual les habían prometido que los restituirían en el reino de su padre) se pasaron otro día a él con más de veinte mil hombres: y pelearon contra el rey don Rodrigo, el cual siendo ya muy

viejo, se apeó aquel día del carro en que iba, con las ropas, e insignias que los reyes godos solían llevar en las guerras: y tomando un caballo llamado Orella entró con los suyos en la batalla, y viendo desde lo alto de un cerro que sus gentes iban de vencido, dicen algunos escritores, que movido a penitencia, por ver que había sido causa de tantos males, dejó las ropas e insignias reales, y vistiéndose de paños viles se fue desconocido al bulto de la gente que huía: y que llegando a un lugar yermo de Portugal, halló un hombre que hacía vida solitaria, con el cual acabó los días de su vida.

Este santo hombre dicen que le encerró en una cámara con una sierpe de dos cabezas, que en espacio de dos días se lo comió, y débese de entender, metafóricamente, porque la conciencia de sus pecados, que es la sierpe con dos cabezas, le mataría, como se dice en la fábula de Oreste: los escritores latinos dicen que murió en Viseo, y que en su sepulcro se hallaron escritos unos versos en letra gótica, [...]

Mas Abdul Malic y otros alárabes dicen que el rey don Rodrigo murió en esta batalla, y que se perdieron con él toda la nobleza de los godos. Y que unos alárabes llevaron a Muza la toga, y los alcorques, y el cetro, y la corona de oro que llevaba aquel día; y que preguntándoles por el rey de los godos, le dijeron como habían hallado todas aquellas insignias en una laguna donde había muchos caballos y caballeros ahogados, mas del cuerpo no dice haberse hallado muerto ni vivo. Siendo pues vencida esta gran batalla, en la cual no se halló el conde don Julián que había ido a correr la tierra.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis de: *Primera parte de la descripción general de Africa: con todos los sucesos de guerras que a auido desde que Mahoma inuento su secta hasta el mil quinientos setenta y vno*, Granada, 1573, folios 75-78.

### Documento 35

[Al-Maqqarī : *Nafh al-tīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*,  
traducción de Pascual de Gayangos]

Al-Maqqarī (Tremecén, 1578-El Cairo, 1632) es el autor de *Nafh al-tīb*, cuyo nombre completo es *Exhalación del olor suave del ramo verde de Al-Andalus*. Tiene un gran valor histórico, al